

Prólogo

Quisiera dejar claro en este breve prólogo el objeto y alcance de este libro. Para ello es bueno señalar su origen y génesis: el aula. El volumen está dirigido fundamentalmente a los alumnos que cursan la asignatura de antropología filosófica en los diversos grados donde la vengo impartiendo desde hace tiempo. No se trata de un manual en el sentido estricto del término, es decir, una obra de madurez en la que un catedrático agota el contenido de una materia con amplia extensión y profundidad y quizás también, con cierta originalidad. Más bien, *La tarea de ser hombre* podría equipararse a la antigua Dispensa «*ad usum privatum*» que ofrecían los profesores a sus alumnos. Éstas no eran otra cosa que los apuntes y notas realizadas por el docente en la preparación de la materia. De ello, también se sigue, que el texto no sólo tenga un enfoque claramente pedagógico sino que no presente ninguna novedad en el ámbito de la antropología filosófica.

La tarea de ser hombre es una síntesis o resumen de una antropología filosófica clásica que se vertebra a partir de dos ideas: qué es el ser humano y quién es el ser humano. A la primera pregunta respondemos diciendo que el ser humano es individuo de la especie humana, esto es, hombre. A la segunda pregunta respondemos que todo hombre es persona. Hombre y Persona son las dos partes en las que está articulado el libro. La primera parte considera al ser humano como viviente, especificando desde una teoría clásica su modo peculiar de vivir a partir de las facultades de inteligencia racional y voluntad libre. La segunda parte se detiene en el concepto de persona y las cuestiones que emergen de tal condición. Sostenemos una y otra vez a lo largo de los diversos capítulos la unidad espíritu corporal que constituye al ser humano y la singularidad irrepetible que nace de su carácter personal. Las reflexiones que ocupan los diez capítulos (o temas) del libro buscan sintetizar e ir al núcleo esencial de las diversas cuestiones que se abordan en la antropología filosófica. En la exposición de estas ideas hemos acudido a los principales manuales, esta vez es correcto el término, de antropología filosófica y nos hemos inspirado en los que nos han parecido más adecuados en cada momento. Estos son LUCAS LUCAS, R. (1999) *El hombre espíritu encarnado*, Ediciones Sígueme, Salamanca; BURGOS, J. M. (2003) *Antropología: una guía para la existencia*, Palabra, Madrid; CORETH, E. (1991) *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona; GEVAERT, J. (2003) *El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica*, Ediciones Sígueme, Salamanca; GARCÍA CUADRADO, J. A. (2010) *Antropología Filosófica*, EUNSA, Pamplona; VALVERDE, C. (2002) *Antropología*

filosófica, Edicep, Valencia; YEPES, R. y ARANGUREN, J. (2006) *Fundamentos de antropología*, EUNSA, Pamplona; entre otros.

Cada capítulo contiene un resumen, esquema de exposición y lecturas recomendadas, es decir, una selección de las páginas de los principales manuales donde vienen expuestas las cuestiones. Al final del mismo se refiere la bibliografía usada en la redacción del capítulo.

Sólo me resta agradecer a quienes han contribuido de algún modo en la redacción de este libro. Y quisiera hacerlo en este orden: profesores, compañeros y alumnos. Mis profesores a quienes de algún modo les debo mi vocación universitaria. Mis compañeros con los que comparto esta llamada y que siempre han sido y son de ayuda en el cumplimiento de la misma. Mis queridos alumnos a quienes me debo y para los cuales, fundamentalmente, ha nacido este librito.

Rafael Fayos Febrer

Introducción a la pregunta sobre el hombre

Resumen

Se determinan en este primer tema: a) las características propias de la pregunta ¿Qué es el hombre?; b) el objeto y método de la antropología filosófica; c) se hace un brevísimo recorrido histórico sobre los diversos tratados que a lo largo del tiempo ha intentado dar respuesta a la pregunta que nos ocupa; d) repasamos las distintas concepciones filosóficas del hombre a lo largo de la historia; e) ofrecemos nuestra propuesta antropológica y el camino que seguiremos en su exposición.

Esquema

1. La pregunta sobre el hombre
2. La antropología filosófica
 - 2.1. Objeto de la antropología filosófica
 - 2.2. Método de la antropología filosófica y rasgos generales como ciencia
3. Breve historia de los tratados acerca del hombre
4. La idea de hombre en la historia de la filosofía de Occidente
 - 4.1. El ciudadano o la concepción griega del hombre
 - 4.2. El hombre como *imago dei* o la visión medieval del hombre
 - 4.3. La Edad Moderna o la exaltación del hombre como sujeto
 - 4.4. Materialismo, existencialismo, personalismo: nuevas respuestas al enigma del hombre
5. Nuestra propuesta: el hombre como unidad espíritu corporal de carácter personal

Lecturas recomendadas

- BLANCO, G. (2004) *Curso de Antropología Filosófica*, Universidad Católica de Argentina, Buenos Aires, pp. 9-66 y 98-116.
- BURGOS, J. M. (2003) *Antropología: una guía para la existencia*, Palabra, Madrid, pp. 13-22.
- CORETH, E., (1991) *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona, pp. 29-80.
- GEVAERT, J. (2003) *El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica*, Ediciones Sígueme, Salamanca, pp. 11-23.
- GARCÍA CUADRADO, J. A (2010) *Antropología Filosófica*, EUNSA, Pamplona, pp. 21-38.
- LUCAS LUCAS, R. (1999) *El hombre espíritu encarnado*, Ediciones Sígueme, Salamanca, pp. 9-25.
- LUCAS LUCAS, R. (2009) *Horizonte vertical. Sentido y significado de la persona humana*, BAC, Madrid, pp. 3-44.
- VALVERDE, C. (2002) *Antropología filosófica*, Edicep, Valencia, pp. 13-75.

1. La pregunta sobre el hombre

Un manual universitario es la respuesta a una pregunta o a un conjunto de preguntas sobre un ente o un aspecto de la realidad. Habitualmente afrontamos el estudio de las diversas asignaturas sin reflexionar adecuadamente sobre las preguntas que las han originado. Pero, sin tener clara una pregunta es muy difícil entender su respuesta. Por ello, antes comentar qué es la antropología filosófica debemos averiguar a qué pregunta intenta responder. El interrogante que andamos buscando podría formularse así: ¿qué es el hombre? ¿qué es el ser humano? Ahora bien, este interrogante posee una serie de características que conviene comentar.

En primer lugar hay que decir que la pregunta sobre el hombre es un acto específicamente humano. Sólo el hombre pregunta y por ello sólo él puede preguntarse sobre sí mismo. «El animal –como escribe Leopoldo Prieto– dado su modo de ser material y su conocimiento meramente sensible, vive *satisfecho* en su reducido entorno. La única inquietud que conoce, y que resuelve prontamente con la ayuda del instinto para retornar a su nativa satisfacción, es la de las necesidades orgánicas propias y de la especie»¹. El hombre, sin embargo, es un ser eternamente insatisfecho. Palpita en su mente y en su corazón una inquietud que le mueve continuamente a buscar. «(...) Esta inquietud que le impele de continuo a buscar es el primer efecto de la racionalidad en el hombre»². Se pregunta por todo y en ese todo se encuentra él mismo. La pregunta por el hombre es, pues, un acto específicamente humano, fruto de la insatisfacción continua de la inteligencia humana, y nos ofrece curiosamente una primera definición sobre la esencia del hombre: «El hombre es el que interroga; es el mismo que puede y debe preguntar»³.

En segundo lugar es una pregunta que presupone un conocimiento previo, general e impreciso sobre lo que es el hombre. Preguntarse sobre qué es el hombre implica cierta pre-comprensión sobre el hombre mismo. Conocimiento y pre-comprensión que no dan respuesta a la pregunta sino que la posibilitan⁴. ¿Qué queremos decir con ello? Pues que ese mismo conocimiento más que dejarnos satisfechos provoca inquietud y desasosiego; que exige de nosotros que lo concretemos, lo explicitemos, lo profundicemos; que es un conocimiento lleno de penumbra y oscuridad. De ahí que intentemos aclararlo. En esta línea escribe Coreth: «Lo que el hombre sabe ya acerca de sí mismo de un modo originario e inmediato, pero que todavía no ha logrado una expresión definitiva, tiene que sacarlo a la luz y expresarlo de forma explícita. Aquella

¹ LÓPEZ, L. (2008) *El hombre y el animal. Nuevas fronteras de la antropología*, BAC, Madrid, p. 25.

² *Ibidem*.

³ CORETH, E. (1991) *¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica*, Herder, Barcelona, p. 29.

⁴ Cfr. CORETH, E. (1991), p. 31.

auto-comprensión originaria, que siempre posibilita, aquí y ahora, acompaña, determina y penetra todos nuestros conocimientos, lenguaje y actuaciones de carácter explícito, y por lo general objetivo, debe exponerse, iluminarse y explicarse temáticamente mediante una reflexión de lo que nosotros mismos somos y de lo que experimentamos y entendemos continuamente»⁵.

Por último y en tercer lugar es una pregunta que nos apremia. Uno de los elementos de la filosofía de inicios del siglo XX y que pervive de alguna manera en nuestros días es la constatación del desconocimiento que el hombre tiene de sí mismo. Hemos avanzado mucho en el campo de las ciencias empíricas. La astronomía, la biología e incluso ciencias que tienen como objeto directo al hombre, como la medicina, se caracterizan por sus inmensos avances. Sin embargo, la pregunta por el hombre sigue sin obtener una respuesta clara, universal y de algún modo definitiva. Max Scheler (1874-1928) uno de los filósofos más importantes de inicios del siglo XX, escribía en su famosa obra *El puesto del hombre en el cosmos*: «(...) cabe decir que en ninguna época de la historia ha resultado el hombre tan problemático para sí mismo como en la actualidad»⁶. Si repasamos la historia de la filosofía de los últimos dos siglos, nos encontramos con una infinidad de corrientes y dentro de ellas escuelas y autores que intentan dar respuesta, cada uno a su modo, a la pregunta por el hombre. Tendremos oportunidad de hablar de ellas más adelante. Por el momento, basta señalar algunas como el «Existencialismo» con Martin Heidegger (1889-1976), Jean Paul Sartre (1905-1980), Gabriel Marcel (1889-1973) como máximos representantes o el «Personalismo»⁷ de Emmanuel Mounier (1905-1950), Jean Lacroix (1900-1986), Maurice Nedoncelle (1905-1976), Paul Ricoeur (1913-2005), Martin Buber (1878-1965) entre otros autores. Este abanico variado de ideas sobre qué es el hombre ha causado en algunos intelectuales cierta perplejidad. Romano Guardini, en uno de sus ensayos, después de describir hasta seis concepciones filosóficas diferentes y contrapuestas surgidas en los últimos doscientos acerca del hombre años escribía lo siguiente:

«(...) Estas concepciones que acabamos de esbozar constituyen sólo una porción de las que han aparecido a lo largo de la historia de la autocomprensión del hombre; en realidad hay muchas más. Pero estas seis son suficientes para plantear la cuestión que ante esa historia surge ante nosotros: ¿Cómo es posible que cada una de estas imágenes se oponga siempre a otra? El hombre no es ciertamente nada que se proyecte en la inalcanzable lejanía del espacio interplanetario o del tiempo universal. Está ciertamente ahí, sin más. ¡Es lo sencillamente cercano, a saber, nosotros mismos! ¿Cómo es posible, pues, que al hablar de él

⁵ Ibídem.

⁶ SCHELER, M. (1971) *El puesto del hombre en el cosmos*, Losada, Buenos Aires, p. 24.

⁷ Una excelente introducción al Personalismo la encontramos en BURGOS, J. M. (2012) *Introducción al personalismo*, Ediciones Palabra, Madrid o también y del mismo autor BURGOS, J. M. (2003b) *El personalismo. Autores y temas de una filosofía nueva*, Ediciones Palabra, Madrid.

aparezca esa enormidad de contradicciones, y no precisamente entre personas ignorantes y carentes de formación, sino entre espíritus más poderosos; no entre incautos soñadores, sino entre quienes intercambian sus conocimientos y pueden ayudarse mutuamente en la búsqueda de la verdad?(...) Parece que lo que realmente sucede es que no sabemos quién es el hombre, lo que significaría que tampoco sabemos quiénes somos nosotros»⁸.

2. La antropología filosófica⁹

2.1. El objeto de la antropología filosófica

La antropología filosófica es la ciencia que intenta dar respuesta a la pregunta ¿qué es el hombre? La orientación filosófica de esta ciencia no es un elemento accidental, pues la filosofía con su carácter universal puede dar respuesta global a la pregunta sobre el hombre, de ahí que se afirme que la antropología filosófica es la disciplina que estudia al hombre en su totalidad, esto es, al hombre en cuanto hombre. Muchas ciencias estudian al hombre pero suelen hacerlo siempre de manera parcial, es decir, estudian una parte del hombre o desde una perspectiva o enfoque determinado. La medicina estudia la salud humana, la psicología la vida psíquica del hombre, la sociología su dimensión social, etc. La antropología filosófica no se detiene en perspectivas o aspectos de lo humano. Todo lo contrario, quiere dar una visión global, unitaria y orgánica del hombre. Este rasgo la distingue de otras ciencias como muy bien explica Ramón Lucas:

«En este sentido la filosofía del hombre se diferencia fundamentalmente de las otras ciencias humanas. Las ciencias, en efecto, estudian al hombre como objeto, y desde puntos de vista relativos y parciales: psicológico, biológico, político, económico, etc. Ninguna abraza el cuadro completo y ninguna se propone responder a la pregunta: ¿quién es el hombre en cuanto hombre? La filosofía del hombre estudia al hombre como sujeto personal y en su globalidad. Busca una respuesta total, última, una respuesta en grado de esclarecer plenamente quién

⁸ GUARDINI, R. (1997) *Quien sabe de Dios conoce del hombre*, PPC, Madrid, p. 150.

⁹ Aunque algunos autores distinguen entre filosofía del hombre y antropología filosófica, nosotros durante este texto usaremos ambas expresiones como sinónimos. Con respecto a esta distinción Carlos Valverde en su *Antropología filosófica* dice lo siguiente: «Hay que advertir también que la *Antropología Filosófica*, puede incluir algunas ambigüedades o puede prestarse a interpretaciones incorrectas, precisamente porque hay tantas otras Antropologías que pretenden ser la Antropología única. Por eso, parece acertada la observación de José Rubio de que sería preferible hablar de *Filosofía del Hombre*, más que de *Antropología filosófica*. (...) Desde el punto de vista lógico y desde el punto de vista epistemológico parece más correcta la denominación *Filosofía del Hombre* que la de *Antropología Filosófica*. Sin embargo, puesto que el uso común ya ha admitido la expresión *Antropología Filosófica*, desde que Max Scheler la hizo suya y la popularizó, podemos conservarla, a pesar de la equivocidad a que está expuesta y bien conscientes, de que lo que queremos hacer es *Filosofía del Hombre*». VALVERDE, C. (2002) *Antropología filosófica*, EDICEP, Valencia, p. 14.

es el hombre tomado globalmente, en su integridad. Estudio global significa que el hombre se presenta como unidad originaria y problemática: ¿quién es el hombre?, ¿quién soy yo?»¹⁰.

La antropología filosófica es necesaria ya que las ciencias que se dedican a estudiar un aspecto o dimensión del hombre necesitan con anterioridad, y para dar sentido a sus investigaciones, una pre-comprensión o idea general de qué es el hombre:

«Si un conocimiento empírico-científico pretende tener algún relieve antropológico, ha de partir de una pre-comprensión de lo que significa ser hombre. Cuando un biólogo, por ejemplo, obtiene un conocimiento que es también importante para el proceso vital humano, ese conocimiento no le dice sin más lo que es el hombre. Tiene que saberlo con anterioridad para conocer el alcance antropológico de sus puntos de vista. Cuando el estudioso de la evolución tropieza con un fósil en el que reconoce o sospecha la presencia de un cráneo humano –tal vez se trata de un descubrimiento sumamente importante–, ese hueso no le dice nada acerca de lo que es el hombre. Deberá saberlo de antemano para valorar el hallazgo concreto en toda su dimensión antropológica»¹¹.

En resumen, podemos decir que el objeto material, es decir qué estudia la antropología filosófica, es el hombre; el objeto formal, es decir, la perspectiva, modo u enfoque en ese estudio es *el hombre en cuanto hombre*, el hombre desde una perspectiva global.

2.2. El método de la antropología filosófica y rasgos generales como ciencia

Con todo lo dicho en los párrafos anteriores hemos aclarado el objeto de la antropología filosófica. Pero toda ciencia no sólo se especifica por su objeto, es necesario aclarar también el método o modo de estudio de su objeto. ¿Cuál es el método de la antropología filosófica? No es un método empírico, en el sentido que usamos este término para referirnos al método de las ciencias experimentales. Más bien, debemos decir, que es un método fenomenológico. Parte del fenómeno e intenta remontarse a las causas y los principios que lo hacen posible. Así pues, podemos hablar de un método fenomenológico reflexivo: constata el fenómeno y reflexiona racionalmente sobre él. Nosotros en este texto, partiremos de fenómenos, los constataremos e intentaremos dar razón filosófica de ellos. Ramón Lucas explica así este método:

¹⁰ LUCAS LUCAS, R. (1999) *El hombre espíritu encarnado*, Sígueme, Salamanca, p. 20. Sobre el carácter global de la antropología filosófica se puede consultar también BURGOS, J. M. (2003a) *Antropología: una guía para la existencia*, Palabra, Madrid, p. 18; y también CORETH, E. (1991), pp. 33-35.

¹¹ CORETH, E. (1991), p. 34.

«La filosofía del hombre, por su índole específica, exige un método bastante complejo en el que se pueden distinguir dos fases distintas, pero no necesariamente separadas: el análisis fenomenológico y la reflexión crítica. En la fase fenomenológica se analizan los datos relativos al hombre; en la fase de reflexión crítica se desvela el significado y las causas últimas que los hacen posibles»¹².

Para cerrar estos comentarios sobre la naturaleza, objeto y método de la antropología filosófica quizás convenga completar lo dicho con algunas características de la misma. Juan Manuel Burgos en su libro *Antropología: una guía para la existencia*¹³ señala hasta cinco rasgos específicos de la antropología filosófica: a) Es una ciencia explicativa en el sentido que no le basta con describir los fenómenos humanos. Necesita dar razón, esto es, explicar el por qué de cada uno de estos fenómenos; b) además es una ciencia metafísica ya que considera al hombre desde la perspectiva del ser; c) es una disciplina integral, ya lo hemos señalado, pues no estudia una parte del hombre sino a éste como totalidad; d) posee un carácter científico, dado que no pretende ofrecer meras opiniones, sino que busca la verdad de su objeto de estudio; e) por último es experiencial, en el sentido que tiene como punto de partida la misma experiencia de la vida del hombre.

3. Breve historia de los tratados acerca del hombre

No siempre se ha afrontado la cuestión ¿qué es el hombre? desde la perspectiva que acabamos de explicar. Los primeros tratados filosóficos acerca del hombre llevaban por título *De Anima*, y eran una reflexión sobre los vivientes, dentro de los cuales se encontraba el hombre. En este sentido es muy conocido el tratado *De anima* de Aristóteles donde analiza la vida vegetativa, la vida sensitiva, propia de los animales, y la específicamente humana: la vida intelectual. Este tratado será comentado a lo largo de la Edad Media por varios filósofos entre los que destacamos a Averroes (1126-1198) cordobés de origen árabe, y a Tomás de Aquino (1225-1274) monje dominico italiano. El último filósofo que escribe un tratado sobre el hombre titulado *De Anima* es el español Francisco Suárez (1548-1616) y se publica en 1621, cuatro años después de su muerte. A partir de aquí la antropología filosófica pasa de considerar al hombre de ser viviente a sujeto cognoscente, centrándose en los procesos mentales del conocimiento y tornándose por lo tanto subjetivista. Todo ello por influencia de un francés, René Descartes (1596-1650), que puso como primer principio de su filosofía la siguiente máxima: *cogito ergo sum*.

¹² LUCAS LUCAS, R. (1999), p. 23.

¹³ BURGOS, J. M. (2003a), p. 18 y ss.

La antropología filosófica se inclina entonces hacia el ámbito psicológico, «se introvierte y empieza a ser Psicología, estudio ante todo del psiquismo como principio subjetivo de la misma vida mental, de las actividades todas que se refieren a la vida intencional y consciente»¹⁴. En este contexto no debe extrañarnos el nuevo nombre que adquiere la disciplina que empieza a denominarse *Psicología racional*. Quizá la más conocida sea la publicada por el filósofo alemán Christian Wolf (1679-1754). Pocos años después Immanuel Kant (1724-1804), en un conocidísimo texto de su *Lógica*, abandona el término psicología racional e introduce el de antropología. Se pregunta el filósofo de Königsberg sobre las cuestiones fundamentales que debería resolver la filosofía:

«¿Qué puedo saber? ¿Qué puedo hacer? ¿Qué puedo esperar? ¿Qué es el hombre? A la primera cuestión, responde la metafísica; a la segunda, la moral; a la tercera, la religión y, a la cuarta, la antropología. Sin embargo, en el fondo, se podría poner todo esto a cuenta de la antropología, porque las tres primeras cuestiones se refieren a la última».

Pero deberemos esperar a Max Scheler (1874-1928) y a su obra *El puesto del hombre en el Cosmos*, publicada en 1928, para hablar por primera vez de *antropología filosófica* en sentido estricto. Fue este filósofo alemán, quien retomando los temas tratados por la filosofía aristotélica tomista, la tradición racionalista y las aportaciones de las nuevas ciencias positivas de su tiempo, hablará de la necesidad de una ciencia global sobre el hombre, es decir, de una antropología filosófica:

«La misión de una antropología filosófica es mostrar exactamente cómo la estructura fundamental del ser humano... explica todos los monopolios, todas las funciones y obras específicas del hombre: el lenguaje, la conciencia moral, las herramientas, las armas, las ideas de justicia y de injusticia, el Estado, la administración, las funciones representativas de las artes, el mito, la religión y la ciencia, la historicidad y la sociabilidad [...]»¹⁵.

Como hemos comentado al hablar del objeto de la antropología filosófica, se trata de estudiar no una parte del hombre o dimensión del hombre, sino su peculiar modo de ser que permite que éstas se manifiesten.

¹⁴ VALVERDE, C. (2002), p. 44.

¹⁵ SCHELER, M. (1971), pp. 108-109.

4. La idea del hombre en la historia de la filosofía de Occidente

El apartado anterior nos ha hecho caer en la cuenta que la antropología filosófica a pesar de tener muy claro su objeto no ha tenido siempre una respuesta única. La pregunta ha sido la misma, ¿qué es el hombre?, pero según la época o los autores se ha respondido de diferentes formas. En relación a ello, es muy importante conocer, aunque sea de modo general, las principales concepciones del hombre que ha ofrecido la filosofía occidental. Son muchas, por ello, nosotros examinaremos a continuación las que hemos considerado más importantes. Éstas nos serán de utilidad, al final de este capítulo para formular nuestra propuesta y programa de estudio.

4.1. El ciudadano o la concepción griega del hombre

Empecemos por Grecia, cuna de Occidente, y veamos los rasgos generales de su visión del hombre. La primera nota que distingue la concepción griega del hombre es el carácter social que se le concedía a la naturaleza humana. La polis era para un griego la condición *sine qua non* de la vida del hombre, es decir, «(...) el supuesto indiscutido de una existencia humana digna de tal nombre»¹⁶. El griego no era capaz de concebir al individuo aislado, fuera de una comunidad humana. Ser hombre implicaba necesariamente ser con otros, ligar el destino al de los demás, pero no como fruto de la libertad sino en razón del modo del ser que le compete al hombre de manera natural. En la ciudad el hombre puede alcanzar su felicidad, es educado, practica la religión, encuentra la justicia, etc. Para estos autores el ámbito natural del hombre, su condición de posibilidad, es la comunidad política, esto es, la ciudad.

Además de lo anterior, los griegos fueron los primeros en adivinar en el hombre una dimensión más allá de lo meramente material¹⁷. El alma o el espíritu es subrayado por algunos autores de manera decisiva, como por ejemplo Platón, para quien como veremos el cuerpo es accidental y el hombre se reduce al alma. Pero también se da en otros autores como Aristóteles, aunque de modo diverso, o en algunas escuelas helenistas como el Estoicismo, como también evidenciaremos.

¹⁶ TRUYOL Y SERRA, A. (1970) *Historia de la filosofía del derecho y del estado. De los orígenes a la baja Edad Media*, Revista de Occidente, Madrid, p. 121.

¹⁷ «El descubrimiento del espíritu, de una realidad espiritual accesible sólo al espíritu del hombre, es sin duda alguna el gran logro de importancia duradera que ha conseguido el pensamiento griego. Pero a la luz de esta consideración, lo espiritual aparece como el único verdadero ser. La esencia y dignidad del hombre se sitúan únicamente en lo espiritual; por el contrario, lo material y corpóreo no pueden entenderse de un modo positivo». CORETH, E. (1991), p. 48.

En tercer lugar, y sobre todo por influencia del estoicismo, en el mundo griego se da una concepción cíclica del tiempo y no lineal propia más bien del occidente cristiano.

Por último, no hay que olvidar que los griegos son los fundadores de la filosofía. Ésta nace con lo que se ha venido a llamar el paso del mito al *logos*. El primer interés de los filósofos griegos no fue el hombre sino el cosmos, no dieron respuesta a la pregunta ¿qué es el hombre? sino ¿qué es el devenir?, es decir, qué es el movimiento entendido en sentido metafísico. Tales de Mileto, Anaxágoras, Anaximandro junto a otros como Empédocles o Anaxágoras fueron en busca del *arjé* o principio que posibilitaba este cambio en la naturaleza. Solamente después, ante el fracaso de las múltiples soluciones, la filosofía se centró en el hombre. Los sofistas son los primeros en cuestionarse filosóficamente al hombre y a todo lo humano. ¿Cuál es el fundamento de las leyes y las costumbres? ¿Por qué distan tanto las normas y reglas sociales de un pueblo con respecto a otro? Fueron pesimistas en sus planteamientos, en el sentido que profesaban cierto escepticismo. Y en este escepticismo residía su atractivo, como comenta Copleston: «Pero lo que más atrajo la atención fueron sus tendencias escépticas, sobre todo porque no ponían nada realmente nuevo ni sólido en lugar de las viejas convicciones que procuraban echar abajo. «¹⁸ Destacamos a Protágoras (485- 411 a. C.) autor de la famosa sentencia «El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto que son y de las que no son en cuanto que no son».

Contemporáneo de los sofistas y con un pensamiento contrario a ellos encontramos a Sócrates (469-399 a. C.). Frente al relativismo sofista enseña al hombre a escuchar la verdad en su conciencia.

«Es Sócrates el primero en descubrir la voz divina de la conciencia. El hombre, entendido como ser racional –aunque aquí con un neto predominio del aspecto práctico y ético–, está ligado a la verdad eterna e inmutable y siempre vinculante, por encima de todos los cambios del mundo sensible»¹⁹.

La verdad, pues, es el fin del hombre, y a ella aspira de manera natural. Pero la verdad no puede imponerse, sino que el hombre debe descubrirla en su interior, no en soledad, sino acompañado, no de manera errática, sino a través de un método: la mayéutica. Así pues, «Para Sócrates, la verdad constituía el fruto maduro de un esfuerzo personal hecho en primera persona que jamás podía reducirse a repetir las opiniones de otros después de haberlas aprendido en la memoria. Era dentro de uno mismo donde residía la verdad. Sus preguntas pretendían justamente eso: forzar a sus discípulos a encontrar dentro de sí la

¹⁸ COPLESTON, F. (2004) *Historia de la filosofía Vol. 1*, Ariel, Barcelona, p. 98.

¹⁹ CORETH, E. (1991), p. 47.

sabiduría que buscaban»²⁰. Su filosofía se caracterizó pues, por el interés por la verdad concretado en la lucha por conseguir definiciones universales.

Discípulo aventajado de Sócrates es Platón, (427-347 a. C.) que introducirá una concepción del hombre que influirá notablemente a lo largo de los siglos: el dualismo. El hombre está compuesto de dos principios: uno espiritual y otro material. Para Platón, el cuerpo, es un instrumento del alma, es una cárcel momentánea que encierra al espíritu pero que más tarde, con la muerte, abandonará²¹.

«Aparece así en Platón un dualismo entre espíritu y materia, entre el alma espiritual y el cuerpo material del hombre; cuerpo que se presenta como la cárcel y cadena del alma. El alma debe liberarse de los lazos y trabas que la ligan al mundo material para retornar así a su existencia específica que es puramente espiritual. La perfección del hombre consiste por lo tanto en la mayor desmaterialización y espiritualización posible de la vida»²².

Precisamente porque el hombre sólo es el alma, Platón, se detiene explicar y reflexionar sobre qué es el alma. En el Fedro, él lo explica así:

«Tal como hicimos al principio de este mito, en el que dividimos cada alma en tres partes, y dos de ellas tenían forma de caballo y una tercera forma de auriga, sigamos utilizando también ahora este símil. Decimos, pues, que de los caballos uno es bueno y el otro no. Pero en qué consistía la excelencia del bueno y la rebeldía del malo no lo dijimos entonces, pero habrá que decirlo ahora. Pues, bien, de ellos, el que ocupa el lugar preferente es de erguida planta y de finos remos, de altiva cerviz, aguileño hocico, blanco de color, de negros ojos, amante de la gloria con moderación y pundonor, seguidor de la opinión verdadera y, sin fusta, dócil a la voz y a la palabra. En cambio el otro es contrahecho, grande, de toscas articulaciones, de grueso y corto cuello, de achatada testuz, color negro, ojos grises, sangre ardiente, compañero de excesos y petulancias, de peludas orejas, sordo, apenas obediente al látigo y los acicates. El otro, sin embargo, que no hace ya ni caso de los agujijones, ni del látigo del auriga, se lanza, en impetuoso asalto, poniendo en toda clase de aprietos al que con él va uncido y al auriga, y les fuerza a ir hacia el amado y traerle a la memoria los goces de Afrodita. Ellos, al principio, se resisten irritados, como si tuvieran que hacer algo indigno y ultrajante. Pero, al final, cuando ya no se puede poner freno al mal, se dejan llevar a donde les lleven, cediendo y conviniendo en hacer aquello a lo que se le empuja»²³.

²⁰ VIDAL, G. (2006) *Retratos de la Antigüedad Griega*, Rialp, Madrid, p. 178.

²¹ «El alma es la quitaesencia del hombre. El cuerpo es material, corruptible y temporal. No es la verdadera casa del alma. Antes de su exilio en el cuerpo, el alma ya existía en el mundo de las ideas. Y a esta patria debe volver. Se subraya sobre todo el significado negativo de la condición corporal, que impide que el alma espiritual –con parentesco divino– sea ella misma. La reflexión sobre el cuerpo versa sobre todo en torno a esta pregunta: ¿qué significa el cuerpo para un ser espiritual, exiliado en el cuerpo, en orden a su realización moral y religiosa?» GERVAERT, J. (2003) *El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica*, Sígueme, Salamanca, p. 70.

²² CORETH, E. (1991), p. 48.

²³ PLATÓN, *Fedro*, 246a, 253b-254a.